

Palabras para Leopoldo

Alberto Rivas Rodríguez

*«Yo te he amado pequeño pueblo entre dos ríos
donde supo mi corazón el don de la palabra y las alondras»*

Juan Carlos Mestre

Así termina el poema Lo que sé de mí, de Juan Carlos Mestre, en el que está inspirado mi poema ganador del certamen Leopoldo de Luis.

En la palabra está encerrado el misterio de toda génesis, y dice Leopoldo:

***«Si decimos madera, se oye el viento
poniendo entre los árboles su música»***

Ese es su poder. Un poder que hace el mundo. Un poder que usa el símbolo para erigir en el lenguaje la forma vertebrada de un amparo, de una compasión.

La palabra es feroz ayuntamiento que resiste en solitario las inclemencias de las oscuras lejanías ¿Qué ocurrirá si privamos al mundo de la palabra? ¿Qué vendrá después del viento azul de la ignorancia? y digo más: ¿Quién podrá soportar la desnudez constante de esta gran pantalla digital sin exclamar, si quiera un “¡ay!”?

Un breve tratado del dolor: ¡ay!

Nada más completo y concreto, un ¡ay!, como bien dijera Enrique Gracia Trinidad, para el dolor del mundo y de los míos.

Y digo los míos porque no puede haber ostracismo en la palabra como no puede haberlo en la poesía o en el corazón del poeta, ni tampoco puede haber soledad en los interludios de la vida que no escuche, al caer de la noche temprana, la musical frontera del alma abrazada a un poema que remodela continuamente la esperanza. Un poema que vela nuestro sueño deseado.

Agradezco este premio a todos los que demuestran a diario que la palabra sigue siendo piedra inmaculada para la utopía. Agradezco a todos los poetas, de los que bebo languciento su atrevida voz, que sufraguen con ella mis tiernos viajes de ganapán autodidacta, capacha a cuestas y capirote en mano, hacia el lejano país de la intención poética.

Seguid, pues, trabajando con tamaña artesanía en el sentir de las gentes; seguid obrando el misterio de la palabra con tan lúcidas manos y así, blandiendo el abrazo primero, no puedo sino pedir os el total respeto y la activa defensa para esta forma de repensar el mundo: la poesía, que hace de nosotros materiales sensibles un poco más dignos, quién sabe, con seguridad, mucho más humanos.